

de Don Joaquin Blake oficiales enviados por los respectivos gefes, y con presencia de un diseño del terreno trazado ántes por Don Ramon Pérez, gefe de estado mayor, recibió cada cual sus instrucciones, con la órden de la hora en que se debía romper el ataque.

Hasta las once de la misma noche ignoró Suchet el movimiento de los españoles, y entónces informó de ello un confidente suyo vecino del Puig. No pudiendo el mariscal ya tan tarde retirarse sin levantar el sitio de Sagunto con pérdida de la artillería, tomó el partido, aunque mas arriesgado, de aguardar á los españoles y admitir la batalla que iban á presentarle. Resolvió á este propósito situarse entre el mar y las alturas de Vall de Jesus y Sancti Spiritus, por donde se angosta el terreno. Puso en consecuencia á su izquierda del lado de la costa la division del general Habert, á la derecha hácia las montañas la de Harispe. En segunda línea á Palombini, y una reserva de dos regimientos de caballería á las órdenes del general Broussard. Por el extremo de la misma derecha, reforzada por Klopicki, al general Robert con su brigada y un cuerpo de caballería, teniendo expresa órden de defender á todo trance el desfiladero de Sancti Spiritus, que consideraba Suchet como de la mayor importancia. Quedaron en Petres y Gilet, Compere y los napolitanos, ademas de algunos batallones que permanecieron delante de la fortaleza de Sagunto, contra la cual las baterías de brecha no ce-

saron de hacer fuego. Contaba en línea Suchet cerca de 20,000 hombres.

A las ocho de la mañana del 25, marchando adelante de su posición, rompieron á un tiempo el ataque las columnas españolas, y rechazaron las tropas ligeras del enemigo. Trabóse la pelea por nuestra parte con visos de buena ventura. Las acequias, garrofales y moreras, los vallados y las cercas no consentían maniobrarse el ejército en línea contigua, ni tampoco que el general en gefe, situado como ántes en las alturas del Puig, pudiese descubrir los diversos movimientos. Sin embargo, las columnas españolas, segun confesion propia de los enemigos, avanzaban en tal ordenanza, cual nunca ellos las habian visto marchar en campo raso. La de Lardizábal se adelantaba repartida en dos trozos, uno por el camino real hácia Hostalets, otro dirigiéndose á un altozano via del convento de Vall de Jesus. Por Puzol la de Zayas, tratando de ceñir al enemigo del lado de la costa. Tambien nuestra izquierda comenzó por su parte un amago general bien concertado.

Acometiendo Lardizábal con intrepidez, el trozo suyo que iba hácia Vall de Jesus, apoderóse á las órdenes de Don Wenceslao Prieto del altozano inmediato, en donde se plantó luego artillería. Causó tan acertada maniobra impresion favorable, y los cercados de Sagunto, creyendo ya próximo el momento de su libertad, prurumpieron en clamores y demostraciones de alegría. Bien conoció Su-

Batalla de
Sagunto.

chet la importancia de aquel punto; y para tomarle, trató de hacer el mayor esfuerzo. Sus generales, puestos á la cabeza de las columnas, arremetieron á subir con su acostumbrado arrojo. Encontraron vivísima resistencia. París fué herido; lo mismo varios oficiales superiores; muerto el caballo de Harispe; arrollados una y varias veces los acometedores, que solo cerrando de cerca á los nuestros con dobles fuerzas, se enseñorearon al cabo de la altura.

Mas los españoles, bajando al llano y unidos á otros de los suyos, se mantuvieron firmes é impidieron que el enemigo penetrase y rompiese el centro. Era instante aquel muy crítico para los contrarios, aunque fuesen ya dueños del altozano; pues Zayas, maniobrando diestramente, comenzaba á abrazar el siniestro costado de los franceses, acercándose á Murviedro, y por la izquierda Don Pedro Villacampa tambien adquiria ventajas.

Urgíale á Suchet no desaprovechar el triunfo que habia conseguido en la altura, tanto mas cuanto los españoles de Lardizábal no solo se conservaban tenaces en el llano, sino que sostenidos por la caballería de Don Juan Caro contramarchaban ya á recuperar el punto perdido, despues de haber atropellado y destrozado á los húsares enemigos, apoderándose tambien el coronel Ric de algunas piezas. En tal aprieto movió el mariscal frances la division de Palombini, que estaba en segunda línea, y se adelantó en persona á exhortar á los coraceros

que iban á contener el ímpetu de la caballería española. Se empeñó entónces una refriega brava, y Suchet fué herido de un balazo en un hombro; mas siéndolo igualmente los generales españoles Don Juan Caro y Don Casimiro Loy, que cayeron prisioneros, desmayaron los nuestros, arrollólos el enemigo, y hasta recobró los cañones que poco ántes le habian cogido. Don Joaquin Blake envió para reparar el mal á Don Antonio Burriel, gefe del estado mayor expedicionario, y al oficial del mismo cuerpo Zarco del Valle. Nada lograron estos sugestos, que gozaban en el ejército de distinguido concepto. Los dragones de Numancia los arrastraron en la fuga.

Tambien por la izquierda la suerte favorable al principio volvia ahora la espalda. Don Carlos Odonnell con objeto de reforzar á Obispo, que tenia delante á Robert, dispuso que avanzara Don Pedro Villacampa, quien ganando terreno obligó á los enemigos á ciar algun tanto. Pero en ademan Klopicki de amenazar al general español por el costado, mandó Odonnell á Don José Miranda que saliese al encuentro. Tuvo este general el desacuerdo de marchar en una direccion casi paralela á la del enemigo y con distancias cerradas, exponiéndose á que resultara confusion en sus líneas si los franceses, como se verificó, le acometian de flanco. Comenzó luego el desórden, y siguióse mucha dispersion. No pudieron los esfuerzos de Villacampa y Odonnell reparar tamaño contratiempo. Unas y

otras tropas viniéron sobre las de Mahy, atacadas no solo ya por Klopicki, sino tambien por parte de la division de Harispe que venia del centro. Hubiera quizá sido completa la dispersion sin los regimientos de Molina, Avila y Cuenca, que se portaron con arrojo y serenidad. Por desgracia se habia Mahy retardado en su marcha, y no llegó bastante á tiempo para apoyar la primera arremetida, ni para contener el primer desórden. Los franceses victoriosos cogieron muchos prisioneros, y obligaron á Mahy y á las otras tropas de la izquierda á que se refugiasen por Bétera en Ribaroja.

Don José Zayas en la derecha tuvo mayor fortuna, y no se retiró sino cuando ya vió roto el centro y en completa retirada y confusion la izquierda. Hizolo en el mayor órden hasta las alturas del Puig, y ántes en Puzol se defendió con el mayor valor un batallon suyo de guardias walonas, que por equivocacion se habia metido dentro del pueblo.

Se abrigaron sucesivamente del Guadalaviar todas las divisiones españolas, parándose el ejército frances en Bétera, Albalat y el Puig. Nuestra pérdida 12 piezas y 900 hombres entre muertos y heridos; prisioneros ó extraviados 3922. Suchet en todo unos 800. A pesar de la derrota aumentaron por su buen porte la anterior fama las divisiones expedicionarias, y la de Don Pedro Villacampa: ganáronla algunos cuerpos de las otras. No Don Joaquin Blake, que indeciso apenas tomó providencia alguna. Hábil general la víspera de la batalla,

embarazóse, segun costumbre, al tiempo de la ejecucion; y le faltó presteza para acudir adonde convenia, y para variar ó modificar en el campo lo que habia de antemano dispuesto ó trazado. Tambien le desfavorecia la tibieza de su condicion. Aficiónase el soldado al gefe que, al paso que es severo, goza de virtud comunicable. Blake de ordinario vivia separadamente, y como alejado de los suyos.

Seguióse á la derrota la rendicion del castillo de Sagunto. Quería prevenirla el general español volviendo á hacer otro esfuerzo, de cuyo intento trató de avisar al gobernador Andriani por medio de señales. Mas impidió el que aquel las advirtiese la cerrazon y el viento fresco que soplabá norte-sur, y hacia que encubriese el asta á los defensores del castillo la bandera y gallardete que se empleaban al efecto en el miquelet ó torre de la catedral de Valencia. Aunque no hubiese ocurrido tal incidente dudamos pudiera Blake haber vuelto tan pronto á dar batalla, á no exponerse imprudentemente á otro desastre como el de Belchite.

Ganado que hubo la de Sagunto el mariscal Suchet, propuso al gobernador del castillo Don Luis Maria Andriani honrosa capitulacion, convidándole á que enviase persona de su confianza que viese con sus propios ojos todo lo ocurrido, y se desengañase de cuán inútil era ya aguardar socorro. Convino Andriani, y pasó de su órden al campo frances el oficial de artillería Don Joaquin de Miguel. De vuelta este al castillo, y conforme á su relacion, capi-

Rendicion del castillo.

tuló el gobernador en la noche del 26; y á poco en la misma, sin aguardar al día, salieron por la brecha con los honores de la guerra él y la guarnición, compuesta de 2572 hombres. Tanto instaba á Suchet terminar aquel sitio.

Por mucho desaliento en que hubiese caído el soldado despues de la pérdida de la batalla, se reprecendió en Andriani la precipitación que puso en venir á partido. „La brecha, ¹ dice Suchet, era de „acceso tan difícil, que los zapadores tuvieron que „practicar una bajada para que pudiesen descender „los españoles.“ Y mas adelante añade que aun tomado el Dos de mayo, se presentaban muchos obstáculos para enseñorearse de los demas reductos, por manera (son sus palabras) „que el arte de atacar y „el valor de las tropas podian estrellarse todavía contra aquellos muros.“ Habíase Andriani conducido hasta entónces con inteligencia y brio. Atolondróle la batalla perdida, y juzgó quedar bien puesto el honor de las armas rindiéndose abierta brecha. Zaragoza y Gerona nos habian acostumbrado á esperar otros esfuerzos, y no era la hacha ni la pala oficiosa del gastador enemigo la que debiera haber allanado la salida á los defensores de Sagunto.

La toma de este castillo miráronla con razon los franceses como de mucha entidad por el nombre, y por el desembarazo que ella les daba. Sin embargo no se atrevieron á acometer inmediatamente la ciudad de Valencia. Era todavía numeroso el ejército de Blake, amparábanle fuertes atrincheramientos,

[1 Ap. n. 15.]

y no estaba olvidado el escarmiento que delante de aquellos muros recibiera Monecy en 1808, como tampoco la inútil y malhadada expedición de Suchet en 1810. Por lo mismo pareció prudente al mariscal frances aguardar refuerzos, y se contentó en el intermedio con situarse al comenzar noviembre en Paterna, frente de Cuarte, prolongándose hácia la marina, izquierda del Guadalaviar. En la derecha se alojaron los españoles: el ejército desde Manises hasta Monteolivete, y de allí hasta el embocadero del río los paisanos armados de la provincia.

Trabajaba en Cataluña Don Luis Lacy, y entretenía á los franceses de aquel principado, ya que no pudiese activa y directamente coadyuvar al alivio de Valencia. Severo y equitativo, ayudado de la junta provincial, levantó el espíritu de los catalanes, quienes, á fuer de hombres industriosos, vieron también en las reformas de las córtes, y sobre todo en el decreto de señoríos, nueva aurora de prosperidad. Reforzó Lacy á Cardona, fortificó ciertos puntos que se daban la mano, y formaban cadena hasta el fuerte de la Seu de Urgel; no descuidó á Salsón, y atrincheró la fragosa y elevada montaña de Abusa, á cierta distancia de Berga, en donde ejercitaba los reclutas. ¡Y todo eso rodeado de enemigos y vecino á la frontera de Francia! Pero ¿qué no podia hacerse con gente tan belicosa y pertinaz como la catalana? Dueños los invasores de casi todas las fortalezas, no les era dado, ménos aun aquí que

Diversiones
en favor de
Valencia. Cata-
luña.

en otras partes, extender su dominacion mas allá del recinto de las fortificaciones, y aun dentro de ellas, segun la expresion de un testigo de vista imparcial, „¹ no bastaba ni mucha tropa atrincherada „para mantener siquiera en órden á los habitantes.“ Mas de una vez hemos tenido ocasion de hablar de semejante tenacidad, á la verdad heroica, y en rigor no hay en ello repeticion. Porque creciendo las dificultades de la resistencia, y esta con aquellas, tomaba la lucha semblantes diversos y colores mas vivos, desplegándose la ojeriza y despechado encono de los catalanes, al compas del hostigamiento y feroz conducta de los enemigos.

[1 Ap. n. 16.]
Toma de las
Islas Medas.

Apoderados estos de todos los puntos marítimos principales, determinó Lacy posesionarse de las Islas Medas al embocadero del Ter, de que ya hubo ocasion de hablar. Dos de ellas bastante grandes, con resguardado surgidero al sudeste. Los franceses, aunque las tenían descuidadas, conservaban dentro una guarnicion. Parecióle á Lacy lugar aquel acomodado para un depósito, y buena via para recibir por ella auxilios y dar mayor despacho á los productos catalanes. Tuvo encargo de conquistarlas el coronel ingles Green, yendo á bordo de la fragata de su nacion, Indomable, con 150 españoles que mandaba el baron de Eroles. Verificóse el desembarco el 29 de agosto, y el 3 de septiembre abierta brecha se apoderaron los nuestros del fuerte. Acudieron los franceses en mucho número á la costa vecina, y empezaron á molestar bastante con

sus fuegos á los que ahora ocupaban las Islas. Opinaron entónces los marinos británicos que se debian estas abandonar, lo cual se ejecutó á pesar de la resistencia de Eroles y de Green mismo. Volaron los aliados ántes de la evacuacion el fuerte ó castillo.

No era hombre D. Luis Lacy de ceder en su empresa, é insistiendo en recuperar las Islas persuadió á los ingleses á que de nuevo le ayudasen. En consecuencia se embarcó el 11 en persona con 200 hombres en Arenys de Mar á bordo de la mencionada fragata, comandante Thomas: fondeó el 12 á la inmediacion de las Medas, y dividiendo la fuerza desembarcó parte en el continente para sorprender á los franceses y destruir las obras que allí tenían, y parte en la Isla Grande. Cumplióse todo segun los deseos de Lacy, quien ahuyentados los enemigos, y dejando al teniente coronel Don Jssé Masanes por gobernador del fuerte y director de las fortificaciones que iban á levantarse, tornó felizmente al puerto de donde habia salido. Restablecióse el castillo, y se fortalecieron las escarpadas orillas que dominan la costa. En breve pudieron las Medas arrostrar las tentativas del enemigo que, acampado enfrente, se esforzaba por impedir los trabajos y arruinarlos. Puso el comandante español toda diligencia en frustrar tales intentos, y cuando momentánea ausencia ú otra ocupacion le alejaban de los puntos mas expuestos, manteníase firme allí su esposa Doña María Armengual, á semejanza de aque-

[1 Ap. n. 17.] Ha otra ¹ Doña María de Acuña, que en el siglo XVI defendió á Mondéjar ausente el alcaide su marido. Sacóse provecho de la posesion de las Medas militar y mercantilmente, habiendo las córtes habilitado el puerto.

Apellidólas el general en gefe Islas de la *Restauracion*, como indicando que de allí renaceria la de Cataluña, y á un baluarte á que querian dar el nombre de *Lacy*, púsole el de *Montardit*: „honor, dijo, „que corresponde á un mártir de la patria.” Tal suerte en efecto habia poco ántes cabido á un Don Francisco de Montardit, comandante de batallon, muy bien quisto, hecho prisionero por los franceses en un ataque sobre la ciudad de Balaguer, y arcabuceado por ellos inhumanamente. Dirigió Lacy con este motivo en 12 de octubre al mariscal Macdonald una reclamacion vigorosa, concluyendo por decirle: „Amo como es debido, la moderacion; „mas no seré espectador indiferente de las atrocidades que se ejecuten con mis subalternos: haré responsables de ellas á los prisioneros franceses que „tengo en mi poder, y pueda tener en lo sucesivo.”

Empresas de Lacy y Eroles en el centro de Cataluña.

Ataque de Igualada.

Incansable Don Luis trató en seguida de romper la línea de puestos fortificados que desde Barcelona á Lérida tenian establecidos los franceses. Empezó su movimiento, y el 4 de octubre acometió ya la villa de Igualada con 1.500 infantes y 300 caballos. Le acompañaba el baron de Eroles, segundo comandante general de Cataluña, cuyo valor y pericia se mostraron mas y mas cada dia. Los fran-

ceses perdieron en el citado pueblo 200 hombres, refugiándose los restantes en el convento fortificado de Capuchinos, que no pudo Lacy batir falto de artillería. Pasaron despues ambos caudillos á sorprender un convoy que iba de Cervera, para lo cual repartieron sus fuerzas en dos porciones. Dió primero con él, segun lo concertado, el baron de Eroles, y sorprendióle el 7 del mismo octubre perdiendo los enemigos 200 hombres, sin que dejase aquel general nada que hacer á Don Luis Lacy.

Aterrónse los franceses con la súbita irrupcion de los nuestros y con las ventajas adquiridas, y juzgando imprudente mantener tropas desparramadas por lugares abiertos ó poco fortificados, abandonaron al fin, metiéndose de prisa en Barcelona, el convento de Igualada, la villa de Casamasana, y aun Monserrat. Quemaron á la retirada este monasterio, y lo destrozaron todo, sagrado y profano.

Requiriendo los asuntos generales del principado la presencia de Lacy cerca de la junta, tornó este á Berga, y dejó al cuidado del baron de Eroles la conclusion de la empresa tan bien comenzada, y proseguida con no menor dicha.

Atacó el baron á los franceses de Cervera, y el 11 los obligó á rendirse: ascendió el número de los prisioneros á 643 hombres. Estaban atrincherados los enemigos en la universidad, edificio suntuoso, no por la belleza de su arquitectura, sino por su extension y solidez propias para la defensa. Habia fundado aquella Felipe V cuando suprimió las otras

Rendicion de la guarnicion de Cervera.

universidades del principado en castigo de la resistencia que á su advenimiento al trono le hicieron los catalanes. Cogi6 tambien Eroles á Don Isidoro Perez Camino, corregidor de Cervera, nombrado por los franceses, hombre feroz que á los que no pagaban puntualmente las contribuciones, ó no se sujetaban á sus caprichos, metia en una jaula de su invencion, la cabeza solo fuera, y pringado el rostro con miel para que atormentasen á sus víctimas en aquel potro hasta las moscas. A la manera del cardenal de la Ballue en Francia, llególe tambien al corregidor su vez, con la diferencia de que la plebe catalana no conservó años en la jaula al magistrado intruso como hizo Luis XI con su ministro. Son mas ardorosas y por tanto caminan mas precipitadamente las pasiones populares. El corregidor pereció á manos del furor ciego de tantos como habia él martirizado ántes; y si la ley del talion fuese lícita y mas al vulgo, hubiéralo sido en esta ocasion contra hombre tan inhumano y fiero.

De Bellpug.

Se rindió en seguida en 14 del mismo octubre al baron de Eroles la guarnicion de Bellpug, atrincherada en la antigua casa de los duques de Sesa. Muchos de los enemigos perecieron defendiéndose, y se entregaron unos 150.

Revuehe
Eroles sobre
la frontera de
Francia.

Escarmentade que hubo el de Eroles á los franceses del centro de la Cataluña, y cortada la línea de comunicacion entre Lérida y Barcelona, revolvió al norte con propósito hasta de penetrar en Francia. Obró ent6nces mancomunadamente con

Don Manuel Fernandez Villamil, gobernador á la sazón de la Seu de Urgel, y sirvióle este de comandante de vanguardia. Rechazó ya al enemigo en Puigcerdá el baron el 26 de octubre, y le combatió bravamente el 27 en un ataque que el último intentara. Al propio tiempo Villamil se dirigió á Francia por el valle de Querol, desbarató el 29 en Marsens á las tropas que se le pusieron por delante, saqueó aquel pueblo que sus soldados abrasaron, y entró el 30 en Ax. Exigió allí contribuciones, é inquietó toda la tierra, repasando despues tranquilamente la frontera. Sostenia Eroles estos movimientos.

Pero el centro de todos ellos era Don Luis Lacy, quien cautivó con su conducta la voluntad de los catalanes, pues al paso que procuraba en lo posible introducir la disciplina y buenas reglas de la milicia, lisonjeábalos prefiriendo en general por gefes á naturales acreditados del pais, y fomentando el somaten y los cuerpos francos á que son tan aficionados. La situacion ent6nces de la Cataluña indicaba ademas como mejor y casi único este modo de guerrear.

Y al rededor de la fuerza principal que regia Lacy ó su segundo Eroles, y cerca de las plazas fuertes y por todos lados, se descubrian los infatigables gefes de que en varias ocasiones hemos hecho mencion, y otros que por primera vez se manifestaban ó sucedian á los que acababan gloriosamente su carrera en defensa de la patria. Serianos

Acertada
conducta de
Lacy.

imposible meter en nuestro cuadro la relacion de tan innumerables y largas lides.

Pasa Macdonald á Francia.
Le sucede Decaen.

Mirando los franceses con mucho desvío tan mortífera é interminable lucha, gustosamente la abandonaban y salian de la tierra. Macdonald, duque de Tarento, regresó á Francia partiendo de Figueras el 28 de octubre. Era el tercer mariscal que habia ido á Cataluña, y volvía sin dejarla apaciguada. Tuvo por sucesor al general Decaen.

Apénas podía moverse del lado de Gerona el ejército frances del principado, teniendo que poner su principal atencion en mantener libres las comunicaciones con la frontera. No mas le era permitido menearse á la division de Frere perteneciente al cuerpo de Suchet, la cual, conforme hemos visto, ocupaba la Cataluña baja, dándole bastante en que entender todo lo que por allí ocurría y en parte hemos relatado. De suerte que la situacion de aquella provincia en cuanto á la tranquilidad que apetecian los franceses, era la misma que al principio de la guerra, y una misma la necesidad de mantener dentro de aquel territorio fuerzas considerables que guarneciesen ciertos puntos y escoltasen cuidadosamente los convoyes.

Convoy que va á Barcelona.

Solo por este medio se continuaba abasteciendo á Barcelona, y Decaen preparó en diciembre uno muy considerable en el Ampurdan con aquel objeto. Tuvo aviso de ello Lacy, y queriendo estorbarlo puso en acecho á Rovira, colocó á Eroles y á Milans en las alturas de San Celoni, dirigió sobre

Trentapagos á Sarsfield y apostó en la Gárriga con un batallon á Don José Casas. Las fuerzas que Decaen habia reunido eran numerosas ascendiendo á 14,000 infantes y 700 caballos con ocho piezas, sin contar unos 4,000 hombres que salieron de Barcelona á su encuentro. Las de Lacy no llegaban á la mitad, y así se limitó dicho general á hostilizar á los franceses durante su marcha emprendida desde Gerona el 2 de diciembre. Padebió el enemigo en ella bastante, y Sarsfield se mantuvo firme contra los que le atacaron y venian de la capital. Los nuestros ya que no pudieron impedir la entrada del convoy, recelando se retirase Decaen por Vique, trataron de cerrarle el paso de aquel lado. Para ello mandó Lacy á Eroles que ocupase la posicion de San Feliú de Codinas, y él se situó con Sarsfield en las alturas de la Gárriga. Se vieron luego confirmadas las sospechas de los españoles, presentándose el 5 en la mañana los enemigos delante del último punto con 5,000 infantes, 400 caballos y cuatro piezas. Rechazólos Lacy vigorosamente y siguieron el alcance hasta Granollers Don Jose Casas y Don José Manso, por lo que tuvieron todas las fuerzas de Decaen que tornar por San Celoni y dejar libre y tranquila la ciudad y pais de Vique.

Aragon.

Util era para defender á Valencia esta continuada diversion de la Cataluña, pero fué mas directa la que se intentó por Aragon. Aquí conforme á órdenes de Blake se habian reunido el 24 de septiembre en Ateca, partido de Calatayud, Don José Du-

Duran y el
Empecinado.

Mina.

ran y Don Juan Martin el Empecinado. Temores de esto y las empresas en aquel reino y en Navarra de Don Francisco Espoz y Mina habian motivado la formacion en Pamplona y sus cercanías de un cuerpo de reserva bastante considerable, pues que las fuerzas que en ambos parages mandaban los generales Reille y Musnier no bastaban para conservar quieto el pais y hacer rostro á tan osados caudillos.

Tropas
que reúnen
los franceses
en Navarra y
Aragon.

Entre las tropas francesas que se juntaban en Navarra, contábase una nueva division italiana que atravesando las provincias meridionales de Francia y viniendo de la Lombardia, apareció en Pamplona el 31 de agosto. La mandaba el general Severoli, y se componia de 8955 hombres y 722 caballos: permaneció el septiembre en aquella provincia, mas al comenzar octubre pasó á reforzar las tropas francesas de Aragon.

Ademas de los de Severoli habian ido á Zaragoza tres batallones tambien italianos procedentes de los depósitos de Gerona, Rosas y Figueras, los cuales para unirse á la division de Palombini que con Suchet se habia dirigido sobre Valencia, rodearon y metiéronse en Francia para entrar camino de Jaca en Aragon por lo peligroso que les pareció la ruta directa. Y sea dicho de paso, de 21,288 infantes y 1905 ginetes, unos y otros italianos, que fuera de los de Severoli habian penetrado en España desde el principio de la guerra, ya no quedaban en pié sino unos 9000 escasos.

Los tres batallones que iban de Cataluña no se unieron inmediatamente al ejército invasor de Valencia: quedáronse en Aragon para auxiliar á Musnier. Habian llegado á este reino ántes de promediar septiembre, y uno de ellos fué destinado á reforzar la guarnición enemiga de Calatayud.

Aquí tuvieron luego que lidiar con los ya mencionados Don José Duran y Don Juan Martin, quienes desde Ateca habian resuelto acometer á los franceses alojados en aquella ciudad. No tenia el Empecinado consigo mas que la mitad de su gente, habiendo quedado la otra bajo Don Vicente Sardiná en observacion del castillo de Molina. Al contrario Duran, á quien acompañaba lo mas de su division junto con Don Julian Antonio Tubuenca y Don Bartolomé Amor, que mandaba la caballería, gefes ambos muy distinguidos. Uno y otro tuvieron principal parte en las hazañas de Duran, que nunca cesó de fatigar al enemigo, habiendo tenido entre otros un reencuentro glorioso en Aillon el 23 de julio.

Atacan á Calatayud Duran y el Empecinado.

Ascendia el número de hombres que para su empresa reunieron Duran y el Empecinado, á 5000 infantes y 500 caballos. El 26 de septiembre aparecieron ambos sobre Calatayud, desalojaron á los franceses de la altura llamada de los Castillos, y les cogieron algunos prisioneros, encerrándose la guarnicion en el convento fortificado de la Merced, cuyo comandante era Mr. Muller. Duran se encargó particularmente de sitiár aquel punto, é incumbió

á la gente del Empecinado observar las avenidas del puerto del Frasno, en donde el 1.º de octubre repelió el último una columna francesa que venia de Zaragoza en socorro de los suyos, y tomó al coronel Gillot que la mandaba.

Cercado el convento y sin artillería los nuestros, se acudió para rendirle al recurso de la mina; y aunque el gefe enemigo resistió cuanto pudo los ataques de los españoles, tuvo al fin el 4 de octubre que darse á partido, quedando prisionera la guarnicion, que constaba de 566 soldados, y con permiso los oficiales de volver á Francia, bajo la palabra de honor de no servir mas en la actual guerra.

Hacen prisionera la guarnicion.

Viene sobre ella Musnier.

Muy alborotado Musnier, gobernador de Zaragoza, con ver lo que amagaba por Calatayud, y con que hubiese sido rechazada en el Frasno la primera columna que habia enviado de auxilio, reunió todas sus fuerzas de la izquierda del Ebro, y llegó, á petición suya, de Navarra con el mismo fin, destacado por Reille el general Bourke, que avanzó lo largo de la izquierda del Jalon. Musnier asomó á Calatayud el 6 de octubre; pero los españoles se habian ya retirado con sus prisioneros, quedando solo allí, segun lo estipulado, los oficiales, á quienes sus superiores formaron causa por haber separado su suerte de la de los soldados.

Se retiran.

Viendo los franceses que se habian alejado los nuestros de Calatayud, retrocedieron, tornando Bourke á Navarra, y los de Musnier á la Almunia.

Ocuparon de seguida y nuevamente la ciudad los españoles.

Semejante perseverancia exigió de los franceses otro esfuerzo que facilitó la llegada á Zaragoza de la division de Severoli en 9 de octubre. Venia esta á instancias de Suchet, incansable en pedir auxilios que directa ó indirectamente cooperasen al buen éxito de la campaña de Valencia. Musnier partió con la mencionada division via del Frasno, y uniéndose á la caballería de Kliski, entró en Calatayud. Duran y el Empecinado habian vuelto á evacuar la ciudad, retirándose en dos diferentes direcciones. Para perseguirlos tuvieron los enemigos que separarse, yendo unos á Daroca y Used, y otros á Ateca, camino de Madrid.

Division de Severoli en Aragon.

Se separan Duran y el Empecinado.

No persistieron mucho en el alcance, llamados á la parte opuesta, á causa de una súbita irrupcion en las cinco villas de Don Francisco Espoz y Mina. Habian los franceses acosado de muerte á este caudillo durante todo el estío, irritados con la sorpresa de Arlaban. Y él ceñido de un lado por los Pirineos, del otro por el Ebro, sin apoyo ni punto alguno de seguridad, sin mas tropas que las que por sí habia formado, y sin mas doctrina que la adquirida en la escuela de la propia experiencia, burló los intentos del enemigo, y escarmentóle muchas veces, algunas en la raya y aun dentro de Francia.

Mina.

Arreció en especial el perseguimiento desde el 20 de junio hasta el 12 de julio. 12,000 hombres fueron tras Mina entónçes; mas acertadamente di-